



### VON DOE

“... Si George Lucas se quedó con los derechos del merchandising, por algo fue. Un visionario”, define al creador de la saga el bonaerense de 47 años convertido en el principal referente vintage de la franquicia en la Argentina (juguetes desde 1978 al ‘86). Fanático de los siete filmes y del primer spin-off (*Rogue one*, que ya conquista al mundo del cine desde la taquilla y el corazón), aquí nos abre las puertas de su santuario, rebotante de “joyas” y anécdotas.

“Coleccionar estos tesoros es una adicción, pero sana”

# STAR WARS

**Hace mucho tiempo...**  
“Cuando a los 8 años vi *La guerra de las galaxias*, comenzó mi locura por SW”, admite Diego desde su museo erigido en Vicente López: un templo de cinco metros por cuatro y medio donde las piezas se lucen en vitrinas estancas que evitan el polvo. “Se permite mirar, pero no tocar”, explica su dueño.

Por Leonardo Ibáñez.  
Fotos: Fabián Mattiazzi y Alolyame Edápapele.



## UN VIAJE DE PELICULA

Desde la izquierda: En la 10ª Star Wars Celebration 2015 de Anaheim, USA. Ya fue a cinco reuniones de fanáticos del planeta. Por la Ruta 66 en moto, su otra pasión. Junto a Gabriel Campos (también un importante coleccionista) y el skater Mariano González durante la premiere de *Rogue One* en el cine Hoyts de Abasto Shopping. Ellos organizaron en octubre el encuentro retro CASWAL & Vintage, revival de los Ochenta. Miembro además de la 501st Legion Argentina, perteneciente a la saga, si algo no escasea en el cuerpo de DOE son los tatuajes destinados a SW.

**E**ntonces el primer muñequito, el primer juguete de Star Wars que tuvo en sus manos, ¿no lo conserva?

—Lamentablemente, no. Un Darth Vader que en 1978 me compró mi padre (Roberto, fallecido dos años después) en la librería del barrio. Ese sí tendría un enorme valor para mí.

—Conclusión: el principal coleccionista vintage de SW en la Argentina no arrancó bien su colección.

—Callate que la cosa no quedó ahí. De entrada te cuento que mis únicas dos sobrevivientes de la infancia, y bastantes gastadas, son las figuras de Chewbacca y C-3PO. Bueno, el día que alguien me obsequió la primera en un cumpleaños, abrí el envoltorio y mandé: “¡Justo el muñeco más feo me regalás!”. Recuerdo la frase igual que la mirada de enojo de mi madre (Susana)

ante semejante descortesía. Y no me voy a extender sobre la época del secundario, cuando por vengüenza bajé cada juguete de las repisas de mi cuarto... Acabo de declarar todos mis pecados. Espero haber quedado libre de culpas y cargos (risas iniciales).

..... No le gusta explayarse en detalles personales. Tal vez porque, como los buenos directores de cine, prefiere mostrar -y hablar horas de- su obra, antes que mostrarse -y hablar horas respecto- a sí mismo. Lo cierto es que sea hace llamar Diego Doe, Von Doe o DOE, a secas. “Me lo puse a fines del siglo pasado para crear un usuario en MercadoLibre, y quedó. Como en el ciberespacio todos somos anónimos, y la traducción al inglés de Doe equivale a ‘un don nadie’, lo dejé así. No me gusta dar el apellido. Tampoco es tan poco común,

te aclaro. Ahora, si querés definirme, hacelo así, por favor —agrega—: un comerciante bonaerense de Vicente López, amante de los coleccionables y las motos, creador y administrador de varios grupos relacionados con ambos, como el de Star Wars Kenner Vintage Argentina, @lacasual (pionero en el país del antiguo material de SW) y uno de Facebook dedicado a las Harley-Davidson y motos de alta gama’... Nací en marzo del ‘69, ocho años antes del verano D”, regresa al pasado, una constante de la presente nota. “¿Verano D?”, repetimos aceptando picar la carnada para que nos entusiasme con cierto interesante relato que no tardará en llegar: “Recuerdo que era un día caluroso de febrero del ‘78 y yo acompañaba desde la vereda de casa a mi papá, que lavaba su Chevy. De repente pasó por la puerta un amigo del colegio con su madre, y me preguntó: ‘Diego,

¿querés ir al cine conmigo?’. ‘Dale’, le contesté sin consultar qué película veríamos. Obvio, era una excelente idea para un escape elegante. Mi vieja me autorizó, me dio unos pesos para la entrada y golosinas, y partimos. La cosa es que volví a las tres horas... conmovido, fascinado, flasheado. Se me había abierto la puerta de un mundo maravilloso que, aún hoy, a casi cuatro décadas de distancia, permanece abierto. Descubrí La guerra de las galaxias y ya nada sería igual en mi vida”, arriesga un paneo a los cinco metros de largo, cuatro y medio de ancho y tres de alto que sintetizan, en una especie de santuario estelar, su manera de lograr que tal puerta ‘permanezca abierta’. Nos referimos a esas 160 figuras en sus blisters cerrados, a las 300 sueltas, con sus accesorios; a los dioramas, las naves, los posters, las fotos autografiadas..., en síntesis,

## SU UNIVERSO EXPANDIDO

1 y 4. Chewbacca, uno de los dos muñecos entrañables que conserva, y el C-3PO versión turca, de los más valiosos. 2 y 3. Von Doe junto a Peter Mayhew y Anthony Daniels, actores a cargo de los mencionados personajes. 5 y 7. Las fotos que le dedicaron Carrie Fisher (Leia Organa) y Mark Hamill (Luke Skywalker). 6. Sus rarezas incluyen exóticos juguetes de Japón, Rusia (donde debido a la Guerra Fría no se proyectaron las películas), Italia, Gran Bretaña, Francia, España, Hungría, Polonia, Estados Unidos, México, Brasil y Argentina. “¿Qué me falta? Las colecciones nunca se terminan”.



## LA FUERZA ESTÁ CONTIGO

Abajo: "La familia banca mi hobby y me acompaña aceptándolo. Mirá cómo se prenden a la foto...", disfruta la presencia de Sergio (11), Pamela (41) y Rocío (15). Derecha: Con Steve Sansweet, el mayor referente del coleccionismo de Star Wars en el planeta. Preside en California el Rancho Obi-Wan, un museo donde exhibe más de 300 mil piezas. "Y escribió una docena de libros que nos sirvieron de guía. Alguna vez le vendí algo...", reconoce Diego Doe.

al merchandising de los primeros tres filmes (*Episodio IV: Una nueva esperanza* -1977-, *V: El imperio contraataca* -80- y *VI: El regreso del Jedi* -83-) de la franquicia creada por George Lucas.

—Si bien sus piezas resultan prácticamente irrepetibles debido al tiempo transcurrido desde que se gestaron, ¿por qué no amplía la colección a los largometrajes que le siguieron a la saga, léase Episodio I: La amenaza fantasma (99), II: El ataque de los clones (2002), III: La venganza de los Sith (05), VII: El despertar de la Fuerza (15) y *Rogue one: Una historia de Star Wars*, el primer *spin-off* (proyecto nacido como extensión de otro



**"DEFINIRÍA AL COLECCIONISTA COMO UN HÁBIL CAZADOR EN POTENCIA. COLECCIONAR ES ABSTRAERSE UN RATO DE LA REALIDAD, EL TRABAJO, LOS PROBLEMAS. ES CONVERTIRTE POR UN RATIO EN UN NIÑO GRANDE"**

anterior), que acaba de estrenarse?

—En mi caso, luego de ver *Episodio I* decidí, gracias a Dios, poner un punto final y no comprar nada posterior a las tres producciones originales y su época de influencia. Se relaciona a los costos y a la imposibilidad de obtener todo. Imaginate que, cubriendo de 1978/86, a mí todavía me faltan cosas...

—¿Qué es un coleccionista?

—De entrada, te aclaro que coleccionar los tesoros de Star Wars para mí es una adicción, pero sana. Una linda forma de llenarme de satisfacción. Luego, definiría al coleccionista como un hábil cazador en potencia, a la búsqueda de una camiseta de fútbol, una estampilla o una figura de acción. Ninguna colección debería ser ponderada por su valor sino por el sacrificio y esmero de quien la posee. He vendido reliquias para acceder a algo que me interesaba más, y en general cediéndolas a colegas que, yo sabía, iban a valorarlas. Coleccionar es abstraerse un rato de la realidad, el trabajo y los problemas, sentir que cada cosa que se consigue es un trofeo para que uno mismo —no otro— admire y disfrute. Coleccionar es convertirte por un ratito en un niño grande.

—¿Juega con sus juguetes (y perdone la redundancia)?

—Limpiarlos, acomodarlos, organizarlos es mi forma de jugar con ellos.

—¿Cómo se reconoce a un nuevo coleccionista de alguien experimentado?

—Un viejo coleccionista, si puede, no deja pasar de largo algo que lo entusiasmó. Tampoco se deja obnubilar por lo extranjero. Yo le he canjeado a coleccionistas americanos y europeos juguetes argentinos que jamás pude volver a conseguir. Di oro por baratijas, sin comprenderlo. Aparte, un coleccionista es consciente de que la búsqueda nunca se termina. Por último, un coleccionista experimentado reconoce que inició su galería convencido de que sería la herencia de los hijos, para terminar creyendo que se convertirá en su propia pensión (*risas finales*). ■

